

2. Los ángeles no son los espíritus de los muertos

No podemos admitir que los espíritus de los muertos regresen jamás para comunicarse con los vivos. Y afirmamos, basándonos en la autoridad de la Santa Biblia, que ellos nada saben acerca de sus amigos aquí o de lo que se hace en este mundo. Así dice Job: «De igual manera destruyes la esperanza del hombre. Para siempre te prevaleces contra él, y él se va [esto es, muere]; le mudas el rostro y le envías lejos. Sus hijos llegan a ser honrados, y él no lo sabe; o son humillados, pero él no lo percibe.» (Job 14:1-21)

Este testimonio muestra que después de que un hombre muere, no tiene conocimiento de lo que les sucede a sus amigos aquí. Contradice claramente la idea de que nuestros amigos muertos se convierten en nuestros ángeles guardianes, velando por nosotros, compadeciéndose de nosotros en nuestras tristezas y regocijándose con nosotros en nuestra prosperidad. Declara claramente que después de que un hombre está muerto, no sabe nada de lo que les sucede a sus hijos en este mundo. Aquí hay otro testimonio aún más decisivo: «Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más recompensa; su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.» (Eclesiastés 9:5, 6)

Este texto declara positivamente que los muertos nada saben acerca de las cosas de esta vida. No tienen parte en nada de lo que ocurre bajo el sol. Así dice la palabra del Señor, y así creemos. De hecho, sería fuente de la más aguda angustia para una madre, después de la muerte, ver a sus hijos abandonados, maltratados y llevados al crimen y la degradación, como frecuentemente les ocurre a los huérfanos. ¿Qué clase de cielo sería este para ella? ¿Qué bien podría resultar de la conciencia en el cielo bajo tales circunstancias? Pero no hay razón ni revelación que apoye tal teoría. El espiritismo es uno de los mayores ardides que Satanás haya ideado jamás para el engaño y la destrucción de la familia humana. Se basa en la suposición de que todos los espíritus que se comunican son los espíritus de los

muertos. Proponemos, por lo tanto, adentrarnos en una investigación bíblica de este tema.